

REVISTA MÉDICA HONDUREÑA

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

DIRECTOR:
Dr. S. Paredes P.
REDACTORES:

Doctor Manuel Larios
Doctor Manuel Cáceres Vijil
SECRETARIO DE REDACCIÓN:
Doctor Humberto Díaz

Doctor José R.- Durón
ADMINISTRADOR:
Doctor Henry D. Guilbert

Año V | Tegucigalpa, Honduras, C. A., Septiembre de 1935 | N° 59

PAGINA DE LA DIRECCIÓN

Motivos de todos bien conocidos hicieron posponer la fecha fijada para la celebración de las Jornadas Médicas de 1935, el 20 de julio, sexto aniversario de la fundación de nuestra Asociación, para el 14 de septiembre. Y fue precisamente ese día que tuvo verificativo la solemne inauguración del torneo científico.

Los miembros de la sociedad que conservan intacto su entusiasmo y elevado espíritu de fraternidad y progreso acudieron gustosos a tomar parte en las discusiones de variados temas puestos en el tapete de las Jornadas. Un suave y agradable ambiente de la más franca cordialidad presidió las horas que pasamos externando nuestras opiniones sobre asuntos de diario comercio y general interés. No faltó para amenizar las sesiones entre los argumentos para defender o combatir una tesis, la palabra jocosa y chispeante para alegrar la dureza de la cuestión, haciendo brotar sonrisas de los rostros más ceñudos.

Nosotros que hemos visto nacer y crecer esta Asociación nos liemos asombrado de que viva todavía; seis años representan un esfuerzo de gigantes; seis años de no rompernos la crisma y solucionar por los medios decentes las naturales divergencias de criterio, significan en verdad un triunfo. Un estribillo barato y grosería inmensa nos tiene acostumbrados a descargar toda la responsabilidad de los fracasos sobre el medio ambiente y así decimos: este es un país imposible, aquí se hace la guerra a las obras de mayor aliento y empuje en favor de la colectividad, la tierra estéril no da cavida a la simiente generosa que mañana ha de florecer en fragantes botones de prosperidad y grandeza, los espíritus desiertos y arenosos para el bien son selvas vírgenes propicias para el cultivo del mal. Yo no puedo creer ni siquiera acos-